



DE MAMÁ A MAMÁ...

Editorial escrita por Laura Salazar, septiembre 2020

Este escrito lleva una dedicatoria especial a aquellas mamás que han vivido la enfermedad de un hijo.

Porque después de un evento así, hay un antes y un después...

Fue en febrero del 2016, no recuerdo el día exacto, no sé si porque no soy buena con las fechas o porque mi cerebro decidió bloquearlo.

Recibo una llamada de mi mamá, quien siempre amorosamente se ha hecho cargo de mis hijos, para decirme que iba en camino al hospital con Armando, el mayor de mis hijos, con un dolor fuerte en el pecho.. gracias mamita , sé que para ti hay un antes y un después de este día. Tanto la aman mis hijos que aun en su dolor, el trataba de tranquilizarla tomándola de la mano. Sosteniéndose uno al otro en la medida de lo posible para ambos, ante el miedo, la incertidumbre y la prisa por llegar a urgencias.

Diagnóstico... Pericarditis.

Transcurrieron dos semanas en el hospital y fue finalmente dado de alta... yo sentía que algo no iba del todo bien, los doctores trataban de tranquilizarme diciéndome que su debilidad era normal... no lo era, mi intuición de madre estaba en lo correcto, y llegó el día de mi antes y después... el día que recayó, y sucedió de una manera avasalladora, en un instante, mi niño estaba perfecto y al minuto siguiente desvaneciéndose en mis brazos.

Mi cerebro entró en tal estado de Alarma, hoy lo puedo comprender así, que inhibió todo aquello que pudiera debilitarme, mi agudeza para

manejar superaba al mismísimo Fittipaldi, mis músculos se sentían tan fuertes y prestos para la acción, que en medio del tráfico bajarme y cargarlo en mis brazos no parecía una idea descabellada... increíble como todo se conectó entre mi cuerpo y mi cerebro con el único objetivo de salvarle la vida.

Llegamos al hospital, ya estaba una camilla esperándolo, cuando se lo llevaron yo no sabía si vivía o no... creo que mi respiración se fue, no sé por cuanto tiempo, hasta que escuché a alguien gritarme desde adentro del pequeño cuarto donde lo tenían... está vivo!!

Esas dos palabras, que de manera inconsciente, en el nacimiento de cada uno de nuestros hijos cuando los escuchamos llorar una vez que salen de nuestro útero ... nos murmullan casi de manera imperceptible “está vivo” .

Recuerdo sentir que mis piernas se doblaron, pero algo extraño sucedió ... Escuché una voz que de manera muy firme dentro de mi me gritaba : SOSTENTE!! ALERTA!! ... como si fuera un regaño... Y mis sentidos nuevamente de manera inmediata, como un niño recién regañado, se enfocaron de nuevo... ¿Qué sigue? ¿Qué pasa?

Seguía un punción para drenar todo el liquido que le estaba provocando un infarto... a lo cual se procedió de inmediato para salvarle la vida... y así fue.

De ahí salió directo a terapia intensiva... estaba vivo, pero los médicos no tenían respuestas, su futuro era incierto... esa incertidumbre que duele en lo mas profundo del ser.

Estaba yo, tan rebasada por el miedo y el dolor, que mi cerebro, que no toleró ver mi sufrimiento, construyó en mi una armadura del grosor de un blindaje máximo y además me inventó tales súper poderes que me llevaron a hacer afirmaciones como: “Yo voy a descubrir qué tiene”, “yo lo voy a salvar”, “yo seré la súper mamá que salvó a su hijo ante la “incompetencia” de los médicos” ... y lo peor de todo es que me lo creí todo!!

Mi cuerpo se puso a tono con mis ideas y lograba mantenerse despierto toda la noche googoooleando y manteniéndose con la energía que mi

niño necesitaba de mi durante el día... y así transcurrieron semanas... y como ahora yo era, cardióloga, epidemióloga, hematóloga, infectóloga y hasta psicóloga, me convertí en la peor pesadilla de los doctores.

Ahora, yo estaba a cargo... ¡! yo necesitaba estar a cargo!! Moverme de ese lugar era demasiado doloroso para soportarlo... benditos doctores, me toleraron, hasta que llegó el día que le llene el saco con todos mis cuestionamientos a uno de ellos.

Y sus palabras fueron “si eres tan capaz, porque no lo curas tu mejor, búscate otro médico” Y aquí empezó mi después...

En ese momento, quería cortarle la cabeza con mis propias manos!!! Lo odié con mis entrañas... Por qué? ... Porque me estaba tomando a la fuerza y poniéndome cara a cara con una realidad que había manejado muy bien evadir... Hoy sé, que fue mi muro de futilidad y lo agradezco infinitamente, fue quien me llevó a registrar en mi cerebro que no me quedaba mas remedio que soltar, soltar un mando que no me correspondía, que soltara ese papel que no me correspondía tomar, y sobretodo, que soltara a mi niño, uff soltar a mi niño!! , que soltara la idea de que yo le salvaría la vida, porque no iba a ser así... no era mi papel.

Mi papel solo era ser su mamá.

Y también, la mamá de mis otros dos chiquitos que esperaban en casa a la mamá que no llegaba por que estaba solo ocupada en convertirse en todo menos en la mamá que ellos tanto necesitaban... lo siento mis niños.

Siempre le estaré agradecida a Raymundo, probablemente para el seamos un paciente mas, para mi, él fue un ángel y siempre lo será... porque nunca me he sentido mas mamá, que el día que no tuve mas remedio que “soltar”, nunca me he sentido mas mamá, que el día que le dije a Dios: “te lo entrego, me doy, haz de el lo que sea tu voluntad” ... sin duda, lo mas difícil que me ha tocado hacer en mi vida.

Hoy, que puedo ver esta experiencia desde los ojos del modelo Neufeld, que me tiene cautivado el corazón, no puedo dejar de maravillarme, en primer lugar, de lo perfectamente diseñados que

estamos por la Naturaleza, tendríamos que confiar mas en ella, y en segundo lugar de lo importante que es que aprendamos a escuchar nuestro cuerpo, y no perder de vista nunca, que la única y mas importante función que tenemos como seres humanos, es cuidarnos unos a otros y buscar nuestra cercanía con calidez...

Hoy entiendo, que cada vez que me encontraba sola porque bajaba a la cafetería o cuando entraba a un elevador del hospital, o salía del cuarto de terapia a hacer un cambio de turno con mi marido, que siempre estuvo ahí al pie del cañón, era en esos momentos cuando mi parte débil, que hoy sé que era la mas fuerte, luchaba por salir a borbotones, y mis lagrimas se dejaban venir como tsunamis... pero de inmediato, esa voz interior que me decía: NO!!! PARA!! SE FUERTE!! MANTENTE ALERTA!!

Fuerte hubiera sido permitirme sentir, para recobrar fuerzas, fuerte hubiera sido dejarme llevar... vaya que se necesitan pantalones para eso!!

Débil fue devorarme estudios y devorarme a google y ser experta en... para encontrar una solución... sólo era un pretexto, sólo era una forma de enmascarar lo cobarde que era ...

Hoy comprendo que mi cuerpo me estaba diciendo: está bien que estés alerta, pero también esta bien que lo llores, mis sentimientos querían ponerse al día conmigo querían que les permitiera manifestarse y yo les cerraba la puerta abruptamente en las narices y las reprimía una y otra y otra vez...

Como le cerré la puerta abruptamente a tanta gente querida, que siempre quiso acercarse y no la dejé... perdón ... mi cerebro me tenía en otro lugar, dejarme abrazar, dejarme derretir con sus palabras suaves, era en ese momento signo de debilidad y hoy sé que era un lujo que no me supe dar... pero atesoro a cada una.

Yo debí escuchar a mi cuerpo y no lo hice... y la razón por la que decido compartir y escribir acerca de esto, es porque me hubiera encantado que alguien me dijera desde los primeros días: SUELTA, SÍ LLORA, SÍ

DEJATE LLEVAR, PERMÍTE TE MOMENTOS DE DEBILIDAD, SÓLO ACOMPAÑALO, SÓLO DISFRUTALO, JUEGA CON EL ...

No sé, si alguien me lo hubiera dicho si yo hubiera escuchado, tal vez sí o tal vez no y tenía que vivir mi proceso... no lo sé. Pero si alguien me lee y se identifica y logra ganar tiempo que yo perdí, entonces este escrito valió la pena.

Hoy mi niño esta sano, fuerte y renovado... sin duda el también tiene su antes y su después.

Laura